

Periódico “El Progreso”

El 1º de febrero de 1914, apareció el periódico quincenal independiente “El Progreso”, dirigido por Rafael Cevedo Fernández, colaborando como redactores, entre otros, Ana María Altube, Juan F. Mercadal y Vicente H. Altube.



Primera página del periódico “El Progreso” Nº 1

En el primer número el Director exponía la **“plataforma de principios”**. Así se expresaba Rafael Cevedo Fernández: *“Nuestro programa es bien sencillo; José C. Paz en los albores de su creación surge como una nueva estrella luminosa en el espacio, que deja en opacidad a los congéneres que la rodean. El Arroyo Pinazo de ayer transformado en José C. Paz, ha dejado muy atrás a muchos pueblos y villas que aunque más cercanos a la metrópoli datan de igual tiempo su fundación, nuestro pueblo no es ya un núcleo de casas diseminadas como aldehuela de pastores, nuestro pueblo cuenta ya con calles, avenidas, plaza en plena formación, su comercio cada vez más extenso y su industria aumentando. Dentro de las necesidades locales necesitaban un periódico que*

reflejara en sus columnas sus adelantos, tanto edilicios como comerciales y sociales”.

“EL PROGRESO aparece hoy lleno de fe, para luchar por todo aquello que reporte a la localidad y sus moradores. Hacer el bien por el mero hecho de que es bueno, propagar toda idea noble y generosa que tienda a beneficiar en algo a nuestros lectores, ser el reflejo fiel de la opinión del pueblo. Huir como un flagelo de toda discusión partidista, tanto religiosa como política, y aumentar y estrechar vínculos entre los moradores de José C. Paz es nuestro programa”.

En el segundo número de El Progreso, publicado el 1º de marzo de 1914, expresaba Rafael Cevedo Fernández: *“Nuestra primera edición fue una prueba, arriesgada si se quiere, pero no prematura. José C. Paz ya está bien preparado como para tener un periódico local... Nuestro primer número fue un éxito del tiraje que habíamos hecho como prueba. Mil ejemplares. Nos han quedado una docena para archivo”.*

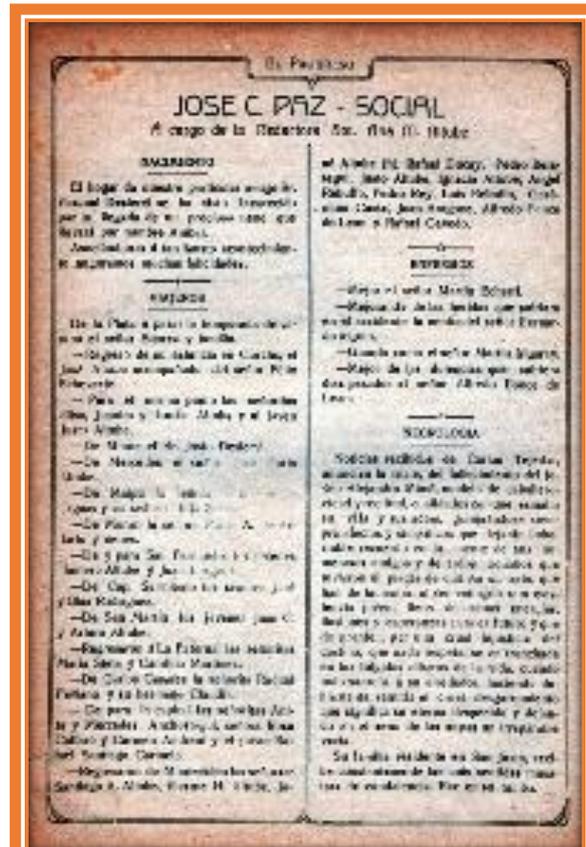


Rafael Cevedo Fernández – Ana María Altube – Juan F. Mercadal

Mirando los números de “El Progreso” podemos observar las distintas “secciones”. En primer lugar, “La Redacción” tenía un espacio donde reflexionaba sobre temas del momento, entre otros: Homenaje a Jorge Newbery, Festival a beneficio de las víctimas del terremoto en Italia, 25 de Mayo, Un año más... Otra sección estaba dedicada a “literatura”, publicándose poesías, novelas, cuentos...

En lo que hace a José C. Paz propiamente dicho se publicaba una “Guía local”, donde se daba a conocer al lector los horarios de atención en las distintas oficinas y dependencias, como así también la nómina de autoridades públicas y de las distintas entidades.

Pero lo que mejor nos muestra el José C. Paz de entonces, es la sección “De todo un poco”, allí vamos descubriendo la vida y las personas que habitaban en el pueblo: viajeros, enfermos, nacimientos, bautismos, enlaces, defunciones... actividades de las instituciones, los bailes, los carnavales, las romerías, los picnics, los sorteos de conscriptos...



Página social “De todo un poco”

“El Progreso” se hacía eco de todo lo que sucedía defendiendo los intereses de la población, alertando, pidiendo, buscando el bien del pueblo. Miremos algunos artículos en pro de mejoras para la localidad: bajo el título “*Vamos progresando*” anunciaba, el 1º de marzo de 1914, que la Dirección de Correos acordó establecer el reparto de correspondencia a domicilio en la localidad; bajo el título “*Un pedido justo*” solicitaba a las autoridades del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico que enciendan el farol que estaba en la puerta de acceso a la estación; a los vendedores ambulantes los tildaba de “*la ruina del comercio*”, ya que cada día llegaban una docena de ellos a la estación local y con una caja, atado o valija, por medio de una competencia desleal, arrebataban lo que en justicia pertenecía al comercio local.

Además, se hacía eco de la voz de los vecinos, podemos verlo en el artículo titulado “*Quejas del vecindario*”, expresando “*Nos llegan denuncias de que hay varios vecinos que arrojan aguas sucias a la calle, a tal punto, que además de ser antihigiénico, dificulta el paso de los transeúntes por las veredas donde pasan dichas aguas*” o “*También se nos informan que a pesar de haber prohibido la Intendencia Municipal la cría de cerdos dentro del pueblo, se ven a*

menudos cerdos sueltos en las calles". Sobre este punto ya había presentado un dibujo en "Notas ilustradas" expresando "Se están tomando medidas... para tratar de prohibir la cría de cerdos dentro de un limitado radio del pueblo".



Incluso informaba sobre robos acaecidos en la localidad, podemos verlo bajo el título "Robo de aves" donde daba cuenta que "El Colegio de las Hermanas Franciscanas de Santa Coleta... ha sido víctima de un robo de gallinas. Este el primer robo de esta especie que se conoce este año. Prevenimos a nuestros lectores cuiden de sus aves por si los aficionados de lo ajeno siguen con la idea de dar otro golpecito", pero no fue el único "El señor Antonio Giménez ha sido víctima de un robo. Noches pasadas penetraron en su casa y le robaron un lechón y varias yuntas de gallinas. El lechón fue abandonado por los ladrones en su fuga, pero las gallinas aún no han aparecido... y los ladrones tampoco".

La sección "Correo de El Progreso" daba respuesta a los pedidos de los lectores. En ella podemos leer: "Café puro: para cerciorarse de la pureza del café, basta con echar un poco de agua fría en él. Si el agua adquiere color bronceado es debido a la existencia de achicoria", o cómo sacar las manchas de humedad en la ropa blanca, o qué hacer para quitarle a las gallinas el vicio de comer los huevos...

Edición tras edición el periódico fue creciendo. Para mediados de 1915 cambiaba de formato y tenía corresponsales en San Miguel, Pilar, Garín, Del Viso, Piñero, Toro, Bella Vista, San Martín y Buenos Aires.

Por cinco años se publicó "El Progreso" como periódico independiente, con sus puntos a favor y también sus contras; que podemos apreciar en el N° 118, con fecha 5 de enero de 1919, bajo el título "Mi última palabra", Rafael Cevado Fernández explicaba su decisión, informando "Ya no queda nacer que hacer, esto ha concluido. Tenemos el sentimiento de anunciar al público que El Progreso deja de aparecer desde hoy. Seguramente extrañará esta noticia pero tenemos que

darla, es nuestro triste oficio”. Expresando con un tono de amargura que durante cinco años libró rudos combates contra preocupaciones hondamente arraigadas: *“Pedir una ley contra animales sueltos no le convenía al propietario de una tropilla, escaso de terreno; tampoco convenía a algunos la prohibición de la cría de cerdos dentro de la población; y estas dos mejora que la policía no hace cumplir, trajo a la redacción infinidad de quejas. Pero otras mejoras, como el aumento del personal del correo y la policía, la creación de un teatro... no fueron tenidas en cuenta por los quejosos. Hasta el final la fiesta de los niños que encerraba un fin noble, el del acercamiento de las divisiones locales, fue mal vista. De tal manera no se puede hacer periodismo.*

El Progreso ha muerto... Quizá resucite, pero de hacerlo será cuando José C. Paz dejara de serlo de nombre, cuando lo fuese de hecho, cuando los prejuicios de denominaciones no existan, cuando hayamos olvidado por anticuado e inútil las distintas divisiones de Villas que traen con ello el alejamiento de las familias y de los hombres de iniciativas que solos hacen un trabajo improductivo y unidos harían de José C. Paz un pueblo digno de su patronímico y de su fundador”.

Estas palabras nos dejan ver esa división pueblerina entre las villas.

El 7 de agosto de 1938 reapareció “El Progreso”, o como dijo Rafael Cevedo Fernández “resucitó”, con el mismo programa de 1914: *“ser el portavoz local, defender los intereses colectivos, estimular las buenas acciones, las empresas nobles con altruismo y desinterés, dar las informaciones con el cariño que inspira lo nuestro y poner en alto todo lo que pertenezca a nuestro pueblo”.*



**“El Progreso periódico independiente, social y noticioso”
Años X (2ª. Época) – José C. Paz 7 de agosto de 1938 – Nº 511**